

Si el lunes el salón del Carmen acogió una cita literaria, pues Julio Llamazares presentaba su última obra, un recorrido por las catedrales de la piel de toro, el martes es el día consagrado al buen cine. Y este 12 de febrero, la sala estaba llena de viejos amigos reunidos para ver dos películas, el corto “El jardín de Vero”, que concursa en el “KORTÉN!”, y que recibió aplausos, y un largo, “The rider”, que se animó a presentar otro amigo del FAS, Joseba Etxebarria, hijo de una socia y estudioso del séptimo arte, pues se encuentra realizando su doctorado en la materia. Nos decía que la cinta le había llamado la atención desde que leyó que guarda ciertos paralelismos con la obra de Terrence Malik, uno de sus cineastas de referencia.

Se trata del segundo trabajo de la directora china, afincada en USA, Chloé Zhao, que mezcla el documental con la ficción, un poco al estilo del género de “autoficción”, que tan en boga está actualmente en el mundo literario, donde el escritor nos cuenta sus vivencias personales, pero usando recursos propios de la literatura, omitiendo las partes menos interesantes, enriqueciendo algunos de los personajes...

Zhao había conocido al protagonista, Brady, un joven domador de caballos, y se había propuesto rodar su historia, cuando éste sufrió un accidente en un rodeo que le dejó unas secuelas que prácticamente le imposibilitaban montar. Al enterarse, la directora decide que el proyecto debe pivotar sobre este aspecto, el modo en que el protagonista debe adaptarse a esta circunstancia. Con autores no profesionales, que se interpretan a sí mismos (como observaba Txarli Otaola, que dio la réplica a nuestro invitado, de modo muy similar al de la peli que vimos el pasado martes, “A Ciambra”, en que un grupo familiar, los Amato, nos contaban su realidad), pero alterando algunos de los hechos; así, en la cinta la madre ha muerto, intuyéndose que este hecho ha dejado a la familia descolocada, cuando en la realidad sigue viva. Madre, por cierto, que como una avispada espectadora dedujo y la hoja de sala nos corrobora, pertenece a la nación Lakota, del grupo Sioux, con lo cual en este moderno western nos encontramos con que los vaqueros y los indios son una misma cosa... ya no hay buenos ni malos, solo un ambiente cerrado, opresivo, en que no hay más que el mundo del caballo y del rodeo, que cuando desaparece hace que se hunda el mundo del protagonista y de su amigo que ha quedado tetrapléjico en un accidente que se sugiere también de rodeo (aunque en la realidad lo fuera de tráfico).

Nos contaba Joseba que nada es improvisado, hay un guión de 65 páginas, aunque también muchas escenas, en especial las de doma de caballos y cabalgadas, que se rodaron sin planificar, que son “la verdad” del protagonista, y que obligan al montador a elegir entre el amplio material rodado.

Reflexión sobre la discapacidad, la masculinidad, el valor de la familia y de la amistad contada con planos muy cortos y otros de contexto, muy generales, que como observaba Joseba, se usan al contrario de como estamos acostumbrados a ver: primero el plano corto, y por fin el general, que más que situar, empequeñece a los personajes; siendo el paisaje, esas “tierras baldías” de las que también hablaba Malik, casi un personaje más.

El martes que viene, de nuevo sesión doble en colaboración con Zinegoak. Veremos en primicia el corto "Tacto", que supone el debut en la dirección del joven socio del FAS David Ontoria, a quien los asiduos conocemos bien pues en alguna ocasión ha presentado películas, con un impresionante bagaje cultural; y después el largo "Les garçons sauvages", que comentaremos con el invitado Carlos Loureda. Ya sabéis, no hay mejor plan para esa tarde.